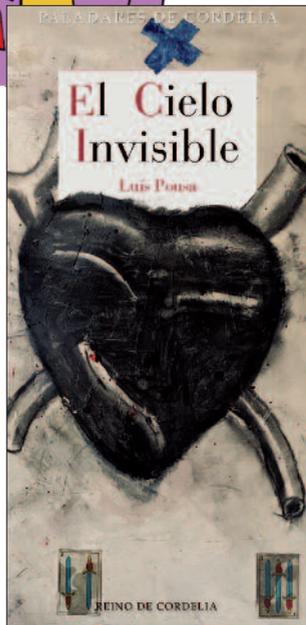


REINO DE CORDELIA



**Una consolación a
corazón abierto sobre la
pérdida de los seres
más queridos**



El cielo invisible

Luís Pousa

88 páginas

PVP sin IVA: 11,49€

PVP con IVA: 11,95€

IBIC: DNB

ISBN: 978-84-18141-18-8



9 788418 141188

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

A camino entre la memoria y la ficción, ***El cielo invisible*** es una reflexión personal e íntima sobre la fugacidad de la vida y la desaparición de los seres queridos. Un texto tan insólito y peculiar como la colección donde se publica, PALADARES DE CORDELIA. Al despertar la mañana del 27 de febrero de 2018, tras un sueño intranquilo, Luís Pousa descubre una terrible metamorfosis: ya es mayor que su padre. Ha vivido más años que él. Narrado a corazón abierto y a punto de entrar en quirófano —«naturalmente, esto no es una novela, sino la purga de mi corazón remendado»—, a partir de esta descomunal paradoja, que debería estar prohibida por alguna ley de la relatividad general, el autor se lanza durante treinta y un frenéticos días a la escritura de *El cielo invisible*. Un libro donde confluyen una multitud de géneros literarios y en el que, con una abundante dosis de humor negro, exorciza los fantasmas, no rehuye el miedo a morir, pero se impone el recuerdo emocionado de los que ya se han ido.

El autor

Luís Pousa (Lugo, 1971) es matemático, escritor y periodista, aunque a estas alturas de su existencia todavía no sabe muy bien en qué orden. Tras su paso por ciudades como Dublín y Barcelona, vive en A Coruña y habita en algún multiverso entre los números transfinitos, la literatura y la crónica callejera. Miembro de la Real Sociedad Matemática Española, es bisnieto de la organización ácrata La Antorcha Galaica del Libre Pensamiento, y premio Fernández del Riego de Periodismo. Es autor de obras narrativas como *Breviario del bus* (2013), de los libros de poesía *El ombligo del mar* (2015) [LOS VERSOS DE CORDELIA, n.º 21] y *Poemas para Flash Gordon* (2017) [LOS VERSOS DE CORDELIA, n.º 34] y de la tesis matemática *El paraíso de Cantor* (Universidad de Santiago, 2019). Para no escandalizar a sus allegados, mantiene en secreto su trabajo en las redacciones y cuenta que por las noches se gana la vida practicando el método de Montecarlo en una casa de apuestas. Tiene una gata albina que responde al nombre de *Copito*, en homenaje al difunto gorila *Floquet de Neu*, con el que compartió muchas tardes ociosas en el Zoo de Barcelona.



REINO DE CORDELIA

Presentación del editor

Para paliar el dolor del duelo ante la pérdida de un ser querido, los griegos inventaron las **consolaciones**. Género literario por el cual alguien encargaba a un profesional de la literatura un texto o un libro que le consolara tras una pérdida. Séneca, por ejemplo, consoló sobre la muerte de Marcia, pero fueron muchos los autores griegos y, posteriormente, romanos que alquilaron su pluma para calmar el desasosiego de quienes eran asaltados por el infortunio de una enfermedad, una muerte o simplemente el destierro.

Quien empieza consolando a otros acaba por aplicarse el cuento a sí mismo, y así, aunque en menor medida, este género literario cerró el círculo para acabar consolando al consolador. Hay mucha literatura, incluso contemporánea, dedicada al autoconsuelo. En 1975 Francisco Umbral publicó *Mortal y rosa*, un canto poético donde intentaba consolarse por la muerte de su hijo a los cinco años, víctima de la leucemia. Muchas décadas después, en 2015, Milena Busquets se consolaba de la muerte de su madre, la editora Esther Tusquets, con la novela *También esto pasará*.

En ambos ejemplos, el autor muestra un egoísmo que hiere al lector sensible, porque aunque la literatura —faltaría más— carece de moral y debe ser únicamente artísticamente inútil, en ambos casos los autoconsoladores se duelen más de su propia pérdida que del destino fatal del ser querido, y en el caso de la huérfana catalana —aunque lo haga por retórica literaria—, llega a acusar a su progenitora por haberse ido al otro barrio dejándola a ella sola. Una auténtica grosería que tal vez solo pueda justificarse literariamente aplicando aquella máxima que repiten los contables: “El papel lo aguanta todo”.

El cielo invisible es, por tanto, una consolación atípica, inédita ante el panorama descrito, porque ante una inminente operación a corazón abierto, su autor, Luís Pousa, antepone al temor a su propia muerte el recuerdo cariñoso de sus seres queridos desaparecidos. Su padre, que murió antes de cumplir la edad que ha alcanzado el autor que se encamina al quirófano, su bisabuelo Juan, su abuela Luisa, el abuelo Aquilino...

Entre recuerdos y homenajes, sin perder nunca el humor y una suave ironía galaica —de Galicia—, Pousa observa la fragilidad de la vida, recupera los recuerdos de infancia cuando su padre lo llevaba de la mano por Coruña; el pasado republicano y hasta ácrata de su abuelo, miembro de la Antorcha Galaica del Libre Pensamiento... A muchos de sus antepasados les une un corazón maltrecho, como el que a él le ha reparado la tecnología norteamericana con una válvula de titanio. Sus parientes cardíacos tuvieron peor suerte con la salud y el desarrollo científico, pero mejor suerte que el hijo de Umbral y la madre de Busquets con su descendiente escritor.